



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA
UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

Rivas Ontiveros, J. R. (2020).
Origen, desarrollo y papel de la FECSM en la defensa y
preservación del normalismo rural en México.
En I. Meza Huacuja y S. Moreno Juárez (Coords.), *La condición
juvenil en Latinoamérica: identidades, culturas y movimientos
estudiantiles* (pp. 243-274).
México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de
Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Origen, desarrollo y papel de la FECSM en la defensa y preservación del normalismo rural en México

José René Rivas Ontiveros

INTRODUCCIÓN

Un joven es una persona cuya edad fluctúa entre los 15 y los 25 años, antes será un adolescente y después un adulto. En México, como en cualquier sociedad del mundo, hay diferentes tipos de jóvenes y con vivencias muy disímolas. Un ejemplo de ello son los jóvenes que estudian o que pretenden estudiar, tanto de la ciudad como del campo.

Es un hecho indiscutible que los jóvenes que habitan en las ciudades y que pretenden cursar alguna carrera profesional siempre cuentan con un mayor abanico de posibilidades y alternativas que los jóvenes que nacen y que se quedan a vivir en el campo. Ahí las condiciones de desarrollo académico y profesional son mucho más limitadas y menos propicias para poder estudiar.

Ante tal situación, una de las pocas alternativas que los jóvenes campiranos tienen para poder estudiar son las escuelas de carácter asistencial, mejor conocidas como los internados de enseñanza media y superior sostenidos por el Estado.

En México los internados para estudios de nivel medio superior empezaron a crearse desde la década de los veinte del siglo pasado, poco tiempo después de que se fundó la Secretaría de Educación Pública. Uno de los tipos de estas instituciones fue o ha sido la Escuela Normal Rural, tradicionalmente destinada a albergar a jóvenes hijos de campesinos de escasos recursos, con absolutamente todos sus planteles ubicados en zonas rurales.

En la actualidad ya son muy pocas las escuelas de este tipo que se han logrado mantener en algunas regiones del país, aunque no tanto por la buena fe o la benevolencia de los diferentes gobiernos federales, estatales o hasta municipales, sino ante todo como resultado de las múltiples movilizaciones que los estudiantes de estos planteles han realizado a lo largo de su historia a través de la organización estudiantil en la que se han aglutinado, la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), que fue creada en 1935, esto es, durante el sexenio del general Lázaro Cárdenas, hace más de 80 años, lo que la convierte hoy día en la más antigua de cuanta organización estudiantil federada existe en México.

Empero, hay que destacar que, independientemente de que la FECSM es la organización estudiantil federada más antigua de la república mexicana y la que sin lugar a dudas ha protagonizado el mayor número de protestas en el México contemporáneo, con excepción de algunos trabajos hemerográficos y de tesis de licenciatura y posgrado para periodos muy parciales, hasta hoy no existe ninguna investigación en la que se registre toda su historia y las diferentes vicisitudes por las que ésta ha atravesado en sus más de 80 años de existencia.

Debido a ello, el presente trabajo tiene como principal objetivo analizar las diferentes etapas por las que ha atravesado esta organización de jóvenes estudiantes campesinos, así como el papel que ha jugado en la defensa y preservación del normalismo rural en México.

Para cumplir con dicho objetivo, además de recurrir a algunas fuentes bibliohemerográficas y documentales, también recurrí a mi propia experiencia y memoria sobre las vivencias que tuve en la década de los sesenta, en el seno de esta organización federada, cuando fui estudiante de la Escuela Normal Rural “J. Guadalupe Aguilera”, en Durango, en la que también fungí como integrante de uno de los comités ejecutivos de la Sociedad de Alumnos de dicho plantel.

LA ORGANIZACIÓN ESTUDIANTIL FEDERADA EN MÉXICO

Muy al contrario de lo que ocurre en muchos otros países en donde históricamente han aparecido y se han mantenido sólidas organi-

zaciones estudiantiles —no únicamente de carácter local y estatal, sino federadas y hasta confederadas—, en México, después del movimiento estudiantil de 1968, en este aspecto y durante las últimas cinco décadas se ha observado un enorme vacío que de una u otra manera ha coadyuvado tanto a la dispersión como a la desmovilización y el aislamiento del otrora activo movimiento estudiantil mexicano.

Así, desde la creación, en la década de los sesenta, primeramente de lo que fue la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) y poco después de la Unión Nacional de Estudiantes Revolucionarios (UNER), ambas desaparecidas poco tiempo después de haber sido fundadas (en 1966 y 1967 respectivamente), en México nunca más se han vuelto a conformar agrupamientos nacionales estudiantiles confederados, estables y de larga o mediana duración.

Cabe aclarar, sin embargo, que en todo este tiempo sí se han generado organizaciones estudiantiles confederadas, amplias e independientes de los gobiernos priistas y de ese partido, pero con una vida muy efímera y para dirigir algún movimiento coyuntural. Algunos de estos casos han sido 1) el Consejo General de Huelga (CGH), que surgió durante el verano de 1967 para coordinar y dirigir las acciones de solidaridad y apoyo a los estudiantes de la Escuela “Hermanos Escobar”, de Ciudad Juárez, Chihuahua. En este agrupamiento participaron representantes estudiantiles de algunos planteles del Instituto Politécnico Nacional, de las escuelas de agricultura del país, encabezadas por la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, y de las Escuelas Normales Rurales; 2) el Consejo Nacional de Huelga (CNH), que en 1968 dirigió el movimiento estudiantil; 3) el Comité Coordinador de Comités de Lucha (CoCo), que entre 1969 y 1972 existió en la capital mexicana y coordinó diversas movilizaciones como, por ejemplo, la de junio de 1971, que terminó en la matanza de estudiantes del “Jueves de Corpus”; 4) el movimiento #YoSoy132, que se conformó en 2012 en el marco de la sucesión presidencial y contienda electoral de ese año, y 5) la Asamblea Interuniversitaria, conformada por estudiantes de las instituciones de educación superior de la ciudad de México, creada en octubre de 2014 tras el asesinato de seis personas y la desaparición forzada

de 43 estudiantes en la ciudad de Iguala, Guerrero, pertenecientes a la Escuela Normal Rural “Isidro Burgos” de Ayotzinapa, de la misma entidad federativa.

En contraste, las organizaciones estudiantiles que sí han logrado subsistir desde principios del siglo xx en México, aunque ya sólo en contadas instituciones educativas del interior del país, son las tradicionales sociedades de alumnos y las federaciones estudiantiles universitarias, que, con alguna excepción, son de carácter corporativo y estrechamente supeditadas a los gobiernos locales y las autoridades escolares correspondientes, que indistintamente las utilizan como fuentes de reclutamiento de nuevos cuadros políticos y/o grupos de choque porril, con el fin de influir en determinados ámbitos políticos, así como para controlar o acallar todo tipo de manifestaciones de protesta estudiantil, magisterial o sindical de origen democrático o antisistémico, generadas tanto dentro como fuera de los propios recintos escolares.

Pero si bien es cierto que hoy en día ésa es la tónica dominante en la mayoría de las organizaciones estudiantiles federadas que subsisten en el país, también lo es que hay el caso, realmente excepcional, de un referente estudiantil federado que nunca ha observado esas características, esto es, que ni es corporativo ni tampoco lleva a cabo prácticas porriles, y ésa es la FECSM, a la que están afiliados los estudiantes de las 16 escuelas normales rurales que aún persisten en el país.

ORIGEN Y VICISITUDES DE LA FECSM

Tal y como sucede en cualquier tipo de organización social o política, la historia de la FECSM, que actualmente aglutina alrededor de 7000 estudiantes, nunca ha sido lineal, sino que está llena de cortes, ascensos y descensos, flujos y reflujos. De tal manera que es posible dividir la vida de dicha organización en por lo menos cinco grandes momentos: 1) su surgimiento en 1935 y los primeros años durante el cardenismo; 2) su vida durante los años del conservadurismo educativo y su participación en las filas de la Confe-

deración de Jóvenes Mexicanos (CJM); 3) los años de la escisión, la reunificación, salida de la CJM, relación con el Partido Comunista Mexicano (PCM) y la CNED; 4) el aniquilamiento, la reconstitución y el radicalismo, y 5) la subsistencia y crisis.

Independientemente de que ya desde el año de 1922 comenzaron a fundarse en el país algunas escuelas normales rurales y poco después las escuelas centrales agrícolas, no fue sino hasta el año de 1934, en los albores del sexenio del general Lázaro Cárdenas, cuando la Sociedad de Alumnos de la Escuela Regional Campesina de Tamatán, Tamaulipas, por medio de un manifiesto, convocó a los estudiantes de las diferentes escuelas asistenciales de nivel superior existentes en el país a organizarse como “juventud estudiosa campesina”, así como a “deslindarse de las organizaciones estudiantiles ciudadinas que siempre habían actuado a su nombre y representación”.¹

En efecto, en esa convocatoria los estudiantes tamaulipecos decían:

En México ha existido una Confederación Mexicana de Estudiantes exclusivamente integrada por jóvenes que estudian en estas escuelas Secundarias, Preparatorias y Profesionales del País. Ellos son de extracción ciudadina, casi siempre burguesa, y sin embargo son ellos los que tienen la dirección de toda la juventud mexicana./ Nosotros comprendemos que ellos no pueden representarnos porque la ciudad y el campo han sido siempre eternos rivales [...] Mientras ella vive en la opulencia, entregada a la vida fácil, al placer y a la alegría, mientras ella tiene edificios suntuosos, jardines de maravilla, monumentos, escuelas que son verdaderos palacios, teatros, bibliotecas, museos y espléndidos hospitales, el campo, nuestro campo, la tierra sobre la cual se desliza nuestra vida, vive sumido en el más cruel e injusto de los abandonos [...] Sin embargo, camaradas estudiantes, en el campo somos millones, somos millones que producen y trabajan para sostener el esplendor de la ciudad./ La ciudad es zángano. El campo trabajo. Hasta las y los obreros de fábricas, los que levantan muros, los que abren canales y

1 “A los Camaradas Estudiantes de las Escuelas Centrales Agrícolas, Normales Rurales y Regionales Campesinas de la República, salud. Manifiesto de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Regional Campesina de Tamatán”, Tamaulipas, agosto, 1934, en *Breve historia de la FECSM*, 1964, p. 24.

hacen cómoda la vida de las ciudades, han salido de nuestras filas para servir a la comodidad[,] y no de los ciudadanos.²

La organización estudiantil tamaulipeca convocante proponía aglutinarse en una organización estudiantil con un fuerte aunque distorsionado sentido de clase, al concebir que el mundo de los buenos y del trabajo en este país se iniciaba y concluía en el campo, con los campesinos. Sin embargo, en el documento que finalmente se aprobó en la Asamblea Nacional Constituyente la FECSM únicamente resolvió declararse “en franca actitud de combate en contra del capitalismo, la burguesía, el clero y la demagogia política”, dejando a la ciudad y sus habitantes en paz, puesto que, para el pleno de delegados asistente, ni la ciudad ni sus habitantes fueron considerados como sus enemigos de clase.³

De esta manera, entre el 1 y 5 de mayo de 1935, en la Escuela Regional Campesina de Roque, Guanajuato, con la representación de 18 sociedades de alumnos provenientes de algunos internados que ya funcionaban como escuelas regionales campesinas y otros todavía como escuelas normales rurales y escuelas centrales agrícolas, así como de dos delegaciones estudiantiles asistentes en calidad de observadores —procedentes de la Escuela Nacional de Maestros y de la Confederación de Estudiantes Socialistas de México (CESM)—, quedó formalmente constituida la FECSM, la cual desde entonces adoptó como su lema la frase “Por la liberación de las juventudes explotadas”, que tres décadas después fue relativamente modificado para quedar finalmente así: “Por la liberación de las juventudes y clases explotadas”, que persiste hasta la fecha.

La fundación de la FECSM coincidió con la puesta en práctica de un nuevo proyecto educativo de enseñanza superior que el gobierno cardenista instrumentó para el campo, a través de las escuelas regionales campesinas, que desde 1932 habían sido diseñadas por el entonces titular de la Secretaría de Educación Pública, el licenciado

2 *Loc. cit.*

3 Las características del surgimiento de la FECSM pueden verse en J. R. Calderón, “La escuela normal rural: crisis y papel político (1940-1980)”, 1982, p. 27, y A. Civera, *La escuela como opción de vida: la formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945*, 2008.

Narciso Bassols, fusionando las ya existentes escuelas normales rurales, las misiones culturales y las escuelas centrales agrícolas.

Por otra parte, también hay que decir que el contexto socio-político en el que la FECSM se fundó se caracterizó por la emergencia de una gran cantidad de movilizaciones obreras, campesinas y populares que, sin duda, influyeron significativamente para que la nueva organización estudiantil potenciara y radicalizara su discurso y práctica política con una acentuada influencia del entonces activo PCM.⁴

Este proyecto educativo fue sin duda alguna el más avanzado de todos los demás proyectos que se habían implantado antes en las zonas rurales del país, puesto que se acoplaba perfectamente a los nuevos requerimientos contenidos en el Artículo 3.º constitucional y más específicamente al proyecto referente a la educación socialista, que el Estado mexicano enarbó en el Primer Plan Sexenal de gobierno. Así, con un plan de estudios que sería cubierto en cuatro años, estas escuelas tendrían como principales objetivos tanto la transformación de las técnicas agrícolas en el campo como la promoción del cambio de mentalidad de los campesinos mexicanos;⁵ en otras palabras, crearles conciencia a los campesinos de su realidad social.

Por eso mismo, cuando el general Cárdenas arribó a la Presidencia de la República, el proyecto educativo del maestro Bassols se vio significativamente fortalecido, puesto que incentivó a los maestros rurales y estudiantes de las escuelas regionales campesinas a impulsar la defensa permanente de las conquistas agrarias de la Revolución Mexicana, y motivó la participación de los campesinos en el desarrollo de la economía rural para mejorar las técnicas de explotación agropecuaria.⁶

En este sentido, el papel de concientización que los maestros y estudiantes de las escuelas regionales campesinas jugaron en el campo fue muy importante y en gran medida heroico, ya que en múltiples ocasiones tuvieron que enfrentar agresiones de distinta

4 A. Civera, *La escuela...*, p. 217.

5 *Loc. cit.*

6 J. R. Calderón, "La escuela normal...", p. 23.

clase, perpetradas por grupos de extrema derecha, indistintamente conformados por antiguos hacendados, latifundistas, excristeros, sinarquistas, caciques regionales, guardias blancas, etcétera.⁷ Hay que recordar que en esos momentos todas estas bandas observaban un vertiginoso crecimiento y envalentonamiento producto del significativo avance que en diferentes países de Europa y aun de América Latina estaban teniendo los grupos nazifascistas y falangistas.

Ya formalmente constituida, además de intensificar su lucha por el mejoramiento de las condiciones materiales y académicas de los planteles que representaba, durante los primeros cinco años de su existencia la FECSM fue sensiblemente solidaria con las movilizaciones de los campesinos.⁸

LA FECSM DESPUÉS DE CÁRDENAS

Durante el periodo de 1940 a 1946 la Presidencia de la República fue ocupada por el general Manuel Ávila Camacho. Se trató de un personaje que profesaba la religión católica y por lo mismo con una orientación más conservadora que la del anterior presidente. Fue a partir de entonces cuando el otrora proyecto que reivindicaba la educación socialista y que tanto dolor de cabeza les había ocasionado a los diferentes grupos conservadores de la época, tuvo un vuelco de 180 grados hacia atrás. Una de las consecuencias de la nueva orientación gubernamental, en lo referente a la educación pública, fue que las 35 escuelas regionales campesinas que durante el sexenio cardenista habían venido a revolucionar el campo, fueron totalmente transformadas tanto en escuelas normales rurales como en escuelas prácticas de agricultura.⁹

La eliminación de aquellas escuelas constituyó un serio retroceso todavía mayor al que existía en el ámbito educativo antes de 1933, puesto que el nuevo régimen ya no tuvo como objetivo hacer

7 Para mayor información sobre la existencia de estos grupos durante el cardenismo, véase H. G. Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949*, 1976.

8 J. R. Calderón, "La escuela normal...", p. 28.

9 A. Civera, *La escuela...*, pp. 326-328.

del maestro rural un agente del cambio social y tampoco se preocupó por atender las causas que generaban las diferentes luchas agrarias de los campesinos, como había sucedido durante el cardenismo.¹⁰ En lo sucesivo, el principal objetivo del régimen avilacamachista fue el de la creación de un sujeto pasivo tendiente a preservar a toda costa la unidad nacional para luego inmiscuirse en el proceso de modernización e industrialización y ya no más en la problemática de la reforma agraria, que para entonces había pasado a un segundo término.

La transformación de las escuelas regionales campesinas también influyó significativamente en un evidente descenso de la otrora activa política de la FECSM, que durante los años del cardenismo había trascendido de la simple fase reivindicativa o economicista, a la lucha política y antiimperialista. Después del cardenismo, la FECSM entró en un proceso de franca moderación, tanto en la práctica cotidiana como en su discurso.

Pero, independientemente de la multicitada transformación de las escuelas regionales campesinas, el creciente deterioro de las condiciones materiales persistentes en las escuelas asistenciales no se detuvo ni un solo momento. Muy por el contrario, la problemática siguió creciendo. Uno de los problemas más agudos con el que desde entonces habría de enfrentarse y que sigue estando latente hasta el presente, fue el de la insuficiencia presupuestal de los internados, prácticamente abandonados a su suerte y en permanente bancarrota, lo que dio pauta a la generación de diversas movilizaciones estudiantiles que en un periodo de 16 años culminaron con el estallamiento de decenas de movimientos estudiantiles locales y de cuatro huelgas nacionales en 1940, 1947, 1950 y 1956.

Las huelgas nacionales y locales que la FECSM promovió en esos años, por lo general, estuvieron circunscritas al ámbito meramente reivindicativo para demandar mejoras materiales en los internados y, ante todo, a la defensa irrestricta de la existencia de las escuelas asistenciales sistemáticamente acosadas; y por eso mismo, las expresiones de carácter político antigubernamental y antisistémico por parte de la otrora activa FECSM fueron ya muy esporádicas.

10 J. R. Calderón, "La escuela normal...", p. 34.

Al respecto, dos fueron los factores de tipo sociopolítico que coadyuvaron a que en la FECSM se llegara a esta situación. Por una parte, el evidente descenso de la actividad política del antiguo PCM, para esos momentos ya prácticamente aislado y sistemáticamente acosado durante las décadas de los cuarenta y cincuenta por parte de los gobiernos de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán; sobre todo de este último, quien, profundamente influido por el ambiente macartista estadounidense de la posguerra, le imprimió a su administración una política abiertamente autoritaria y anticomunista permeada de represión y corrupción.

El otro factor que sin duda también fue determinante en el descenso de la actividad política de la FECSM fue la estrecha relación y colaboración que la organización tuvo con la entonces existente e influyente CJM, que había sido fundada en 1939 como el brazo político juvenil del Partido de la Revolución Mexicana (PRM).¹¹ La CJM fue un referente conformado al principio por un amplio conjunto de organizaciones juveniles nacionales de carácter obrero, campesino, popular y estudiantil, muchas de ellas de carácter oficialista, otras independientes y hasta socialistas. Entre todos estos agrupamientos destacaban, por una parte, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), que tenía una importante presencia en el Instituto Politécnico Nacional y, por la otra, la FECSM en las escuelas normales rurales.

Durante los dos primeros años de su existencia, la CJM había sido una organización por medio de la cual se canalizaron múltiples luchas estudiantiles locales, nacionales¹² y hasta internacionales, en estrecha colaboración, obviamente, con el PRM. Empero, cuando el general Lázaro Cárdenas concluyó su mandato, la CJM también moderó su actividad y sin abandonar nunca su militancia en las del partido oficial, se fue adaptando a las nuevas circunstancias políticas de cada sexenio.

11 Los otros sectores serían el campesino, obrero, popular y militar.

12 Para mayores referencias sobre esta organización juvenil consúltese *Confederación de Jóvenes Mexicanos, 25 años*, 1964, así como M. Gardeth, "La Confederación de Jóvenes Mexicanos: estudiantes socialistas y juventudes no universitarias", en J. R. Rivas (coord.), *1916-2016: cien años de historia, resistencia y resonancia del movimiento estudiantil latinoamericano*, 2018, pp. 133-171.

Para finales de los años cincuenta, cuando el Estado mexicano consideró que las escuelas prácticas de agricultura ya habían cumplido con su misión histórica —en el sentido de formar el suficiente número de peritos agrícolas para el campo— y que ahora lo urgente y necesario era la formación de maestros rurales para ser destinados a ese mismo medio, las pocas escuelas asistenciales que aún seguían funcionando como tales fueron transformadas en escuelas normales rurales, con lo cual el número de éstas pasó a ser 29; todas ellas diseminadas en 23 de las 32 entidades federativas del país.

La formación de maestros rurales en estos internados se llevaba a cabo en un periodo de seis años: tres para cursar la secundaria y los otros tres para los estudios de la carrera. Aprobados los seis años de estudio y aun sin la necesidad de elaborar ninguna tesis profesional, a los egresados de estos planteles la Secretaría de Educación Pública les otorgaba una plaza federal de profesor de educación primaria, con la cual podían laborar en cualquiera de las 32 entidades federativas de la nación, aunque es importante destacar que, por lo general, los egresados de estos planteles, hombres y mujeres, eran enviados a las comunidades más apartadas e incomunicadas de los respectivos estados en donde se ubicaba su plantel de origen.

La creación de las nuevas escuelas normales rurales también repercutió en la FECSM, la cual a partir de entonces registró un número aproximado de 10 000 afiliados, esto es, tenía un promedio aproximado de 350 alumnos por cada una de las sociedades de éstos que la integraban.

Políticamente hablando, hay que decir que aunque en ese momento en escala internacional la FECSM estaba adherida a dos agrupamientos juveniles de izquierda —la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), con asiento en la ciudad de Praga, Checoslovaquia, y la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD), con sede en Berlín, Alemania—, en lo nacional seguía participando abierta y activamente en las filas de la CJM. En tal sentido, la FECSM no podía ser considerada como una organización genuinamente de

izquierda, independientemente de que algunas de las sociedades de alumnos que participaban en su seno estuvieran dirigidas por militantes de estas corrientes y que uno de los apellidos de la organización era precisamente el de “socialista”.

Empero, esta indefinición política e ideológica que a finales de los cincuenta y principios de los sesenta existía en el seno de la FECSM, muy pronto sería seriamente trastocada por una serie de acontecimientos sociopolíticos dentro de los que habrían de destacar particularmente dos, uno de carácter nacional y otro de índole internacional. Efectivamente, entre 1958 y 1959 tuvieron lugar en México una serie de activas e inéditas movilizaciones sindicales independientes —no se veían desde los tiempos del cardenismo— que protagonizaron trabajadores al servicio del Estado, como fue el caso de petroleros, telegrafistas, maestros y ferrocarrileros. Se trató, pues, del primer gran desafío en el que, durante la etapa posrevolucionaria, se trastocaban muy seriamente los cimientos del sistema político mexicano que hasta entonces se había estado vanagloriando de encontrarse económica, política y socialmente sólido y estable.

Simultáneamente a estas y otras movilizaciones sociales habidas en México, a escasas 90 millas de Estados Unidos —la potencia más poderosa y agresiva de la tierra—, triunfaba la Revolución Cubana, que dos años después se autodeclaró de carácter socialista.

Tanto el primero como el segundo de estos dos acontecimientos impactaron profundamente al movimiento estudiantil mexicano, dentro del cual desde principios de los años sesenta empezó a gestarse una paulatina pero irreversible transformación política e ideológica que muy pronto se vio reflejada en el discurso y en la práctica cotidiana de sus integrantes, de tal manera que de las demandas meramente reivindicativas, que sólo se circunscribían a la preservación de las conquistas obtenidas antes, durante y después del régimen cardenista, este movimiento empezó a enarbolar consignas de tipo político relacionadas con las libertades democráticas en México y el mundo, así como a solidarizarse con los movimientos sociales, nacionales e internacionales que surgieron en la época.

A diferencia del sujeto estudiantil de años pasados, que desarrollaba su práctica política dentro de los muros de su respectivo

recinto escolar y dentro de los linderos discursivos políticos e ideológicos de la Revolución Mexicana y el partido oficial, el nuevo sujeto estudiantil fue rompiendo con esa tradición. Ya distante de todo aquello, su práctica cotidiana se empezó a identificar política e ideológicamente tanto con alguna de las múltiples facetas de la vieja izquierda o izquierda tradicional (en la que indistintamente se ubicaban comunistas o *pescados* del PCM, lombardsdistas o *pepinos* del Partido Popular Socialista [PPS], miembros del Partido Obrero Campesino Mexicano [POCM] e integrantes del Movimiento de Liberación Nacional [MLN]), como con los planteamientos y consignas de la llamada nueva izquierda, en la que confluía una amplia gama de los denominados grupúsculos, entre los que se encontraban, entre algunos otros, los espartacos, los trotskistas, los prochinos, los castro-guevaristas, los *yugoeslavos*, los maoístas, etcétera.¹³

Los integrantes de la FECSM, que desde finales de los años treinta, en gran medida, habían desarrollado su praxis política muy supe-
ditada a la línea marcada por la CJM, no podían quedarse al margen de los nuevos aires políticos e ideológicos que cada día soplaban con más fuerza en los diferentes ámbitos que conforman el emergente movimiento estudiantil mexicano, aunque dicha situación no estuvo exenta de eventuales conflictos y fracturaciones en el seno de la FECSM.

En efecto, esta situación finalmente se observó durante el XVII Congreso Nacional de la FECSM, realizado entre el 8 y 13 de mayo de 1961, en la Escuela Normal Rural de la Huerta, Michoacán, al momento de elegirse al nuevo secretario general del Comité Ejecutivo Nacional de la organización, que habría de ocupar el cargo entre mayo de 1961 y mayo de 1962. En esa ocasión el cargo se lo disputaron dos bloques relativamente parejos en cuanto al número de escuelas que cada uno representaba.

Por un lado se encontraba el núcleo en el que participaban las delegaciones de la mayor parte de las escuelas normales rurales ubicadas en la zona norte y el centro del país, que propuso como candidato a Antonio Valtierra Limones, de la Escuela Normal Rural de

13 J. R. Rivas, *La izquierda estudiantil en la UNAM: organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, 2007, pp. 167-188.

Salaices, Chihuahua; mientras que el otro núcleo, conformado por delegaciones provenientes fundamentalmente de los planteles normalistas ubicados en la zona sur y sureste de la república, propuso la candidatura de Lucio Cabañas Barrientos, quien era el secretario general de la Sociedad de Alumnos de la Normal Rural “Raúl Isidro Burgos”, de Ayotzinapa, Guerrero, y miembro de la Juventud Comunista de México, brazo juvenil del PCM.

Al momento de la votación, de las 29 delegaciones estudiantiles que se encontraban presentes en el congreso, de igual número de escuelas normales rurales que aglutinaba la FECSM, 15 se pronunciaron por Lucio Cabañas como el nuevo secretario general,¹⁴ mientras que otras 11 lo hicieron por Antonio Valtierra.¹⁵ Las tres delegaciones restantes se abstuvieron. De esta manera, la antigua FECSM, que durante 26 años consecutivos había caminado unida, quedó prácticamente dividida en dos partes: la que dirigió Lucio Cabañas, que se quedó con el nombre original de la FECSM, y la que encabezó Antonio Valtierra, que inicialmente se denominó Consejo Nacional Permanente de las Escuelas Normales Rurales, y que posteriormente pasó a ser Consejo Nacional de Estudiantes Campesinos Socialistas de México.

Y aunque a simple vista pareciera que el problema de la división era motivado por la procedencia regional de los dos candidatos, lo cierto es que ésta no fue la esencia del hecho, sino que la gota que finalmente derramó el vaso fue la activa participación que la CJM, en esos momentos dirigida por Liberato Montenegro, de la Escuela Normal Rural de Xalisco, Nayarit, tuvo al apoyar la candidatura de Lucio Cabañas Barrientos. Montenegro era un personaje muy conocido en el medio estudiantil normalista, puesto que, entre 1958

14 Las 15 delegaciones que se manifestaron en favor de la candidatura de Lucio Cabañas Barrientos fueron: 1) Ayotzinapa, Guerrero, 2) Champusco, Puebla, 3) La Huerta, Michoacán, 4) Mactumatzá, Chiapas, 5) Perote, Veracruz, 6) Reyes Mantecón, Oaxaca, 7) Tamazulapan, Oaxaca, 8) Teteles, Puebla, 9) Tiripetío, Michoacán, 10) Zaragoza, Puebla, 11) El Quinto, Sonora, 12) Hecelchakan, Campeche, 13) Tekax, Yucatán, 14) Tamatán, Tamaulipas y 15) Galeana, Nuevo León.

15 Las 11 delegaciones estudiantiles que sostuvieron la candidatura de Antonio Valtierra Limones fueron: 1) Aguilera, Durango, 2) Atequiza, Jalisco, 3) Cañada Honda, Aguascalientes, 4) El Mexe, Hidalgo, 5) Xalisco, Nayarit, 6) Palmira, Morelos, 7) Panotla, Tlaxcala, 8) Roque, Guanajuato, 9) Salaices, Chihuahua, 10) San Marcos, Zacatecas 11) Saucillo, Chihuahua.

y 1959, también había sido secretario general de la FECSM. Durante todo el tiempo en el que Montenegro la había dirigido y aun después de que concluyó su mandato, desarrolló una sistemática labor de zapa encaminada a consolidarse políticamente, aun a costa de dividir algunas sociedades de alumnos en las que impuso comités ejecutivos locales totalmente proclives a él. Se trató, pues, de una práctica a todas luces charril y supeditada al gobierno y al PRI.¹⁶

Para mayo de 1961 la CJM ya era un organismo totalmente filial y al servicio del PRI y el gobierno, gracias a la estrecha relación que la dirección de Liberato Montenegro mantenía tanto con Humberto Romero, secretario particular del presidente Adolfo López Mateos, como con el periodista Enrique Ramírez y Ramírez. En efecto, para principios de los años sesenta éste último tenía un estrecho control de lo que aún quedaba de la CJM. Por lo demás, Ramírez y Ramírez tuvo una activa participación en las juventudes comunistas durante los años treinta, mientras que en los años cuarenta y cincuenta militó en las filas del Partido Popular que fundó y dirigió Vicente Lombardo Toledano —de quien incluso fue secretario particular—.

Pero, con independencia de la fractura, durante los tres años y seis meses que ésta duró, en diversas ocasiones ambos bloques se unieron coyunturalmente para analizar la problemática común de las escuelas normales rurales, así como para elaborar pliegos petitorios conjuntos que luego fueron presentados a la Secretaría de Educación Pública.

LA REUNIFICACIÓN Y ACERCAMIENTO CON LA IZQUIERDA

En noviembre de 1964, en la Escuela Normal Rural de Cañada Honda, Aguascalientes, los delegados de 27 de las 29 escuelas normales rurales dirimieron sus diferencias y celebraron el congreso de unidad. Sólo las escuelas normales de Tenerife, Estado de México, y de Xocoyucan, Tlaxcala, decidieron permanecer fuera de la FECSM.

16 Pocos años después, y ya como maestro rural, Montenegro volvió a implementar estas mismas prácticas cuando en su estado natal, Nayarit, fue electo dirigente magisterial, y estableció un férreo control caciquil de la Sección XX del SNTE.

En sus más de 80 años de existencia, ésta ha sido la única ocasión en que este agrupamiento se ha dividido.

Toda vez que la FECSM se reunificó, una de sus primeras acciones fue la de empezar a preparar su salida definitiva de la CJM, en la que activamente había militado a lo largo de 26 años, para luego volver a estrechar sus relaciones con las fuerzas de la izquierda y más particularmente con el Partido Comunista Mexicano. Éste, por su parte, desde julio de 1961, durante el IV Pleno de su Comité Central, ya había determinado impulsar la creación de una organización nacional de estudiantes que sirviera de contraparte a la cada vez más oficializada y desacreditada CJM.¹⁷

Asimismo, para concretar ese acuerdo, a mediados de mayo de 1963, en la ciudad de Morelia, Michoacán, celebraron la que *de facto* fue la Primera Conferencia Nacional de Estudiantes Democráticos, a la que asistieron representantes de alrededor de 100 000 estudiantes de nueve federaciones estudiantiles de los estados; dos federaciones universitarias (Puebla y Michoacán); dos consejos estudiantiles; estudiantes técnicos; tres representaciones de sendas sociedades de alumnos de las escuelas Nacional de Economía y Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, y de la Normal Superior de Puebla, así como la parte de las escuelas normales rurales que se aglutinaba en el Consejo Nacional de Estudiantes Campesinos Socialistas de México,¹⁸ representado por su presidente, Senén Ramírez Villalba, de la Escuela Normal Rural “J. Guadalupe Aguilera”, Durango, y Pedro Medina Calderón, de la Escuela Normal Rural de Salaires, Chihuahua. Por su parte, el otro bloque de normalistas rurales no tuvo ninguna presencia ni representación en este encuentro, puesto que aún seguía participando en las filas de la CJM.

El encuentro estudiantil nacional de Morelia resultó nacionalmente muy relevante, ya que fue el punto de arranque para la construcción de la CNED,¹⁹ sin duda alguna, el proyecto organizativo es-

17 J. R. Rivas, *La izquierda...*, pp. 279-288.

18 E. Díaz, “La organización y el movimiento normalista rural en México, 1968-1974”, 2017, p. 94.

19 Para una mayor comprensión del contexto y las características en las que se fundó la CNED, véase J. R. Rivas, *La izquierda...*, pp. 278-288.

tudiantil nacional de carácter permanente más grande y ambicioso que hasta la fecha había tenido la izquierda estudiantil mexicana.

Uno de los acuerdos más trascendentes de esta reunión fue la aprobación del documento denominado “La Declaración de Morelia”, el cual, a partir de ese momento, sirvió de referencia obligada para diferentes movilizaciones estudiantiles que se estaban generando a lo largo y ancho del país. Este documento también fue el principal eje articulador que sirvió de guía para darle vida y sustento teórico y práctico al proyecto en ciernes que más tarde formalizó la creación de la CNED.²⁰ Sobre el acuerdo, Raúl Álvarez Garín destacó:

La Declaración de Morelia fue redactada en un solo día por una comisión nombrada ex profeso para ello en la que nos encontrábamos David Aguilar Mora, Antonio Haro, Walter Ortiz Tovar y yo. Fue un documento que no fue nada fácil de consensuar, máxime que los cuatro veníamos de corrientes políticas de izquierda muy disímbolas como trotskistas, comunistas y nacionalistas revolucionarios. Pero finalmente nos pusimos de acuerdo y después lo sometimos a consideración del pleno de los delegados, en donde fue aprobado por unanimidad.²¹

Tres años después de la reunión nacional de Morelia, durante la última semana de abril de 1966, en la ciudad de México, finalmente fue formalizada la constitución de la CNED. De esta manera, la nueva central estudiantil se convirtió en el instrumento político con el que el PCM actuó.

A finales de 1965, los principales promotores del proyecto cenedista, encabezados por Rafael Aguilar Talamantes y Enrique Rojas Bernal, formalizaron un pacto con la dirigencia de la FECSM; de tal manera que, cuando en abril de 1966 se formalizó el nacimiento de la CNED, la FECSM se convirtió en uno de sus principales bastiones. Esta situación le permitió a la organización estudiantil normalista no solamente potenciar las movilizaciones estudiantiles locales en sus respectivas escuelas, sino también la realización de dos huelgas

20 El documento completo de “La Declaración de Morelia” puede ser consultado en *ibid.*, pp.779-784.

21 Raúl Álvarez Garín, entrevista realizada por el autor, ciudad de México, 22 de mayo, 2005.

nacionales durante el verano de 1967 y principios de 1968, así como solidarizarse con múltiples movimientos sociales, principalmente de origen campesino.

Hasta antes de que el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) asestara el golpe demoledor en contra del normalismo rural y la FECSM, no hubo movilización campesina, independiente del Estado y su partido, que no contara con la inmediata y activa solidaridad de los estudiantes de alguna de las 27 escuelas normales rurales adheridas a la organización. Entre otros ejemplos, es posible anotar los casos de las luchas agrarias que, en la primera mitad de la década de los sesenta, se llevaron a cabo en el estado de Chihuahua,²² que finalmente devinieron en la que sería la primera guerrilla del México contemporáneo, dirigida por el profesor Arturo Gámiz, quien en septiembre de 1965 intentara tomar por asalto el cuartel de Ciudad Madera, Chihuahua;²³ o el de las célebres caravanas campesinas dirigidas por Álvaro Ríos, que entre enero de 1965 y mayo de 1966²⁴ caminaron por la carretera Panamericana, tras haber partido del Ejido de Torreón de Cañas, Durango, rumbo a la ciudad de México, a fin de exigirle al gobierno federal la solución de una serie de demandas agrarias.²⁵

En el mismo tenor se inscribió la firma del “Pacto de San Juan del Río”, suscrito en ese municipio de Durango, el 8 de mayo de

22 Las movilizaciones campesinas de Chihuahua siempre contaron con un amplio apoyo de las y los estudiantes de las escuelas normales rurales: Saucillo y Salaices, de mujeres y hombres, respectivamente, y de las cuales sólo la primera subsiste.

23 Es ampliamente sabido que en el grupo guerrillero que comandó el maestro Arturo Gámiz participaron tanto alumnos como exalumnos de la Normal Rural de Salaices, como fueron los casos del doctor Pablo Gómez, docente de ella, y el exalumno, para entonces ya profesor rural, Miguel Quiñonez, quien en los tiempos de la división de la FECSM había participado en el bloque opositor a Lucio Cabañas Barrientos, o sea, el Consejo de Estudiantes Campesinos Socialistas de México.

24 En ambas ocasiones los campesinos de la caravana fueron ampliamente apoyados política y materialmente por los estudiantes de la Escuela Normal Rural “J. Guadalupe Aguilera”, de Durango, quienes, además de proporcionarles hospedaje y alimentos en su plantel, los acompañaron en su caminata a lo largo de por lo menos 55 kilómetros, esto es, la distancia que hay de dicha escuela a la ciudad de Durango. Cfr. J. de la O, *Álvaro Ríos: el agrarista de las caravanas rojas*, 2015, pp. 58-63.

25 Ninguna de estas dos caravanas llegó al destino inicialmente propuesto, ya sea por haber sido reprimidas o porque el gobierno y la dirigencia de la caravana negociaron el retorno al lugar de origen, tras la promesa de que pronto se resolverían sus peticiones.

1966, entre la caravana campesina y la FECSM, representadas, respectivamente, por el dirigente Álvaro Ríos y Antonio Torres, secretario general de aquélla.²⁶

Por todas estas razones muy bien podría afirmarse que, pese a la efímera división que tuvo lugar al principio de la década de los sesenta y al hecho de que dos de las 29 normales rurales no estaban dentro de ella, fueron los sesenta los años de gloria de la FECSM, organización que también potenció significativamente al emergente movimiento estudiantil mexicano, cuya movilización más importante y trascendental sería precisamente la de 1968.

EL NORMALISMO RURAL GOLPEADO Y LA FECSM PROVISIONALMENTE ANIQUILADA

Aunque históricamente necesarias para la formación de cuadros docentes destinados fundamentalmente al ámbito rural, en donde tradicionalmente ha existido un significativo porcentaje de población analfabeta, desde que las escuelas regionales campesinas fueron transformadas en escuelas prácticas de agricultura y normales rurales, sistemáticamente se ha observado el profundo desprecio que los diferentes gobiernos federales y estatales han sentido por este tipo de planteles educativos, que por lo general han servido para albergar a los jóvenes estudiantes más pobres de este país, como han sido sin duda alguna los hijos de los campesinos, indígenas y de los propios maestros rurales.

Pero el hecho de que estas escuelas hayan estado casi siempre en la mira represora de las diferentes coaliciones de gobierno habidas en México no ha sido gratuito, ya que, en la lógica de éstas, son varias las razones para ello, de las cuales por lo menos dos han sido históricamente las más poderosas y recurrentes. Una de carácter eminentemente político e ideológico, al pensar que son un constante peligro para las regiones en donde las escuelas normales rurales están asentadas, tras haber sido indistintamente consideradas de di-

26 "Apoyan a los campesinos del norte las normales rurales", *El Sol de Durango*, 1966, cita tomada de J de la O, *Álvaro Ríos...*, pp. 89-91 y 101.

ferente manera. Así, van desde “escuelas del demonio” en la década de los veinte,²⁷ hasta peligrosos “focos de subversión comunista” y “nido de guerrilleros” en la actualidad,²⁸ entre otros calificativos. El otro aspecto se refiere a la calificación de excesivo que se atribuye al presupuesto para estos internados.

Pero más allá de toda la sistemática campaña de amenazas, satanización y desprestigio de que el normalismo rural fue objeto durante décadas, por lo menos durante casi medio siglo logró subsistir. No fue sino hasta mayo de 1969, por medio de un telegrama suscrito directamente por Agustín Yáñez, titular de la Secretaría de Educación Pública durante el gabinete de Gustavo Díaz Ordaz, cuando por medio del Comité Ejecutivo Nacional se transmitió oficialmente al pleno de delegados de la FECSM —que en esos momentos se encontraban reunidos en las instalaciones de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, Guerrero, celebrando el XXIII Congreso Nacional Ordinario de esa organización—, el siguiente comunicado: “para que informen a su congreso y a las escuelas. Comunico a ustedes que a partir próximo ciclo escolar sólo funcionarán como normal la mitad de las escuelas actualmente existentes. Pronto se conocerán detalles”.²⁹

Ocho semanas después de aquel telegrama, el 22 de julio, se conocieron oficialmente los detalles de la determinación gubernamental que seguramente ya había sido tomada desde mucho antes. En efecto, de las 29 escuelas normales rurales que desde finales de

27 En 1922, cuando en el poblado de Tacámbaro, Michoacán, se fundó la que sería la primera escuela normal rural en México, dentro de la cual convivían estudiantes de ambos sexos, el obispo Lara y Torres la bautizó como “la escuela del Diablo” y, aunque todavía no era internado, también le ordenó a los pobladores del lugar que se hostilizara todo lo que oliera a gobierno. *Cfr. A. Civera, La escuela...*, p. 37. Por esta razón, poco después la sede del plantel se cambió a otro lugar y posteriormente al poblado de Tirepetío, en donde permanece hasta la fecha.

28 La acusación de que las escuelas normales rurales eran “nidos de guerrilleros” y que por lo mismo deberían cerrarse fue hecha en el presente siglo por la maestra Elba Esther Gordillo, cuando todavía fungía como la principal cacique del *SINTE*; sin embargo, su propuesta no prosperó.

29 Telegrama con Remitente: Agustín Yáñez, titular de la *SEP*. Procedencia: México, D.F. Dirigido a Presidencia del XXIII Congreso de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (*FECSM*). Destino: Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos”, Ayotzinapa, Guerrero. *Cfr. R. Rocha, Pedagogía del anhelo: una vida en las normales rurales*, 2015, pp. 11 y 174-177.

los cincuenta había en todo el país, 14 se transformarían en escuelas tecnológicas agropecuarias.³⁰ Sin embargo, los 15 planteles subsistentes³¹ sufrirían significativas transformaciones, tales como la eliminación del ciclo de estudios de la secundaria, al tiempo que se agregaría un año más de estudios en la carrera: de tres a cuatro años.

Pero si bien es cierto que luego del golpe el normalismo rural quedó muy mal herido aunque todavía viviente, lo es también que en el caso de la FECSM el golpe fue mortal, una vez que el gobierno no solamente le desconoció toda autoridad y representatividad, sino que también todos los integrantes de su Comité Ejecutivo Nacional —encabezados por el secretario general, Adolfo Lozano Pérez, proveniente de la Escuela Normal Rural de Tamatán, Tamaulipas— fueron expulsados y algunos de ellos hasta encarcelados. Las mismas medidas se aplicaron en contra de los diversos miembros de los comités ejecutivos de las sociedades de alumnos y los principales activistas de las escuelas que conformaban la federación. Ese álgido momento fue descrito así por el propio Lozano Pérez:

Las movilizaciones para impedir el golpe y rechazar la reforma gubernamental, se extendieron desde junio de 1969 a octubre de ese año. Pero no fue posible frenar la embestida del régimen. A esas acciones, el gobierno respondió con la represión; durante ese lapso de movilizaciones, el promedio de presos al día llegó a ser de 200 estudiantes normalistas, pues cuando unos salían libres otros entraban a la cárcel. Se produjeron persecuciones en muchas partes del país./ Una vez aplicadas estas medidas —que también arrojaron un saldo de más de 300 expulsados, en su mayor parte dirigentes de sociedades de alumnos, y de los mejores activistas— la SEP se dedicó, como lo sigue haciendo,

30 1) Champusco, Puebla, 2) Galeana, Nuevo León, 3) La Huerta, Michoacán, 4) Xalisco, Nayarit, 5) Palmira, Morelos, 6) Perote, Veracruz, 7) Reyes Mantecón, Oaxaca, 8) Roque, Guanajuato, 9) Salaiques, Chihuahua, 10) Santa Teresa, Coahuila, 11) Tamatán, Tamaulipas, 12) Tekax, Yucatán, 13) Xocoyucan, Tlaxcala y 14) Zaragoza, Puebla.

31 1) Atequiza, Jalisco, 2) Ayotzinapa, Guerrero, 3) Cañada Honda, Aguascalientes, 4) El Mexe, Hidalgo, 5) El Quinto, Sonora, 6) Hecelchakan, Campeche, 7) J. Guadalupe Aguilera, Durango, 8) Mactumatzá, Chiapas, 9) Panotla, Tlaxcala, 10) San Marcos, Zacatecas, 11) Saucillo, Chihuahua, 12) Tamazulapan, Oaxaca, 13) Tenería, Estado de México, 14) Teteles, Puebla y 15) Tirepetio, Michoacán. Poco tiempo después se abrió una normal rural más: 16) Amilcingo, Morelos.

a sobornar a otros dirigentes y a conseguir la mediatización de los estudiantes de normales rurales y, así, llevar a cabo, sin mayores problemas, la segunda etapa de lo que denomina “Reforma”.³²

El golpe que en el verano se le asentó al normalismo rural y de paso a la FECSM fue una acción largamente meditada y esperada por un régimen profundamente autoritario y represivo como el de Gustavo Díaz Ordaz. En esta ocasión, el gobierno federal esperó precisamente el periodo vacacional del verano o “las vacaciones largas”, que se avecinaban en la mayoría de estos planteles que se regían por el calendario “B”.

Para materializar esta determinación, el gobierno no únicamente utilizó a los diferentes funcionarios de la SEP sino que también usó a la policía, al ejército y grupos de choque conformados por campesinos de la Confederación Nacional Campesina (uno de los tres sectores del PRI), a fin de ocupar los diferentes recintos escolares y vencer la resistencia estudiantil.

Un factor que sin duda alguna coadyuvó en la derrota de los estudiantes de las escuelas normales rurales, que no pudieron preservar la apertura de los 29 internados, fue el reflujo en el que en ese preciso momento se encontraba el movimiento estudiantil nacional tras la desarticulación y desmoralización que persistía entre los estudiantes de los principales centros educativos del país como la UNAM, el Politécnico, la Escuela Nacional de Maestros y Chapingo, luego de la sangrienta represión de que habían sido objeto apenas meses antes en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco y en otras partes de la misma ciudad de México.

Seguramente esta situación resultó determinante para que los otrora centros neurálgicos del movimiento estudiantil mexicano de las década de los sesenta no pudiesen llevar a cabo las acciones de solidaridad tan necesarias en la defensa de estas instituciones educativas y de la FECSM, que tantas aportaciones le habían dado al movimiento estudiantil en general, al contrario de como dos años antes los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional y de la Escuela Na-

32 A. Lozano, “Movimiento reorganizado de normales rurales”, *Oposición*, 1970, p. 16.

cional de Agricultura Chapingo, entre otras, se habían solidarizado con los estudiantes de la Escuela de Agricultura “Hermanos Escobar”, de Ciudad Juárez, Chihuahua.

El mismo reflujo en el que se encontraba el movimiento estudiantil en general había sido aprovechado pocos meses antes por el régimen de Gustavo Díaz Ordaz para acabar con las escuelas prevocacionales del Instituto Politécnico Nacional, en represalia por la activa participación que los estudiantes de estos planteles habían tenido durante todo el movimiento estudiantil de 1968. Éste no era el caso de los normalistas rurales, ya que, aunque también se sumaron al movimiento estudiantil, su participación no fue muy activa y sólo se llevó a cabo durante los dos últimos meses del conflicto. Por lo demás, las verdaderas razones del golpe en contra del normalismo rural provenían de mucho tiempo atrás, aunque es muy probable que la gota que derramara el vaso haya sido su participación en el movimiento estudiantil de 1968.

Con la concreción de los cierres de planteles de estos dos sistemas educativos, una vez más, se evidenció el desmesurado afán del régimen diazordacista de aniquilar definitivamente y a como diese lugar todo foco de potencial rebeldía y resistencia a la política prepotente y autoritaria que llevó a cabo a lo largo de toda su administración, así como lo hizo en una serie de casos, entre los que destacan la represión al movimiento médico en 1965, y la ocupación militar de las universidades de Morelia y Sonora en 1966 y 1967, respectivamente; el bazukazo en contra de la puerta de la Preparatoria 1 y 3 de la UNAM, en julio de 1968; la toma militar de la Ciudad Universitaria de la UNAM y del Casco de Santo Tomás del Politécnico, en septiembre de 1968 y, sobre todo, en la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco, por mencionar únicamente algunos casos.

Una vez que la SEP ejecutó su medida, las 15 escuelas normales rurales que subsistieron fueron convertidas en verdaderos campos de concentración en los que se impuso una disciplina muy similar a la carcelaria. Así, tras vencer la resistencia estudiantil, a partir de septiembre de 1969, luego de las vacaciones del verano, cuando se inició el nuevo ciclo escolar, el ambiente de los planteles fue por extremo diferente del que había existido en los años anteriores.

En el mismo tenor, no solamente se prohibió todo tipo de asambleas estudiantiles, sino también las reuniones de más de tres personas dentro de las escuelas; quienes contravenían esta medida se exponían a que se les impusieran severos castigos y hasta a que se les expulsara definitivamente de los planteles. La vigilancia presencial y secreta que llevaba a cabo la dirección de las escuelas, mediante algunos maestros y empleados administrativos, era atroz y permanente. Incluso algunos estudiantes de las escuelas llegaron a realizar trabajos de vigilancia al servicio de las autoridades. Fue el tiempo en que todos desconfiaban de todos. Fue una etapa muy difícil para las comunidades estudiantiles, que por décadas habían vivido a plenitud la libertad, verdaderos procesos de autogobierno estudiantil.

Empero, esta situación, que duró cerca de cuatro años, la más aciaga, triste y humillante de toda la historia de estas escuelas, no terminó definitivamente con el normalismo rural, no obstante que el régimen diazordacista en ese momento tuvo todas las condiciones de fuerza para hacerlo.

LA REORGANIZACIÓN Y EL RADICALISMO DE LA NUEVA FECSM

No obstante el panorama tenso que imperaba en los 15 planteles, en plena clandestinidad, activistas estudiantiles de las diversas escuelas normales rurales llevaron a cabo reuniones tendientes a enfrentar esa situación, así como a impedir la aplicación de la que sería la segunda fase de la reforma educativa gubernamental, que ya se había instrumentado en el verano de 1969. El resultado inicial de estas reuniones fue la conformación de un órgano de carácter colegiado al que se le denominó Comisión Nacional Reorganizadora del Movimiento, integrado por representantes de diferentes planteles, el cual se encargó de convocar al Congreso de Reorganización Combativa que entre los días 1 y 2 de julio de 1970 se efectuó en la ciudad de México.³³

Uno de los principales acuerdos de este congreso fue la formación del Consejo Nacional de Desarrollo del Movimiento Estudiantil

33 J. R. Calderón, "La escuela normal...", p. 93.

Campesino; sin embargo, este primer intento reorganizativo no prosperó, toda vez que en su lugar se impuso el desgaste, la desmoralización y desmovilización estudiantil en las escuelas.³⁴

El tiempo de reflujo, desaparición de la FECSM y actividad clandestina perduró hasta finales de 1972, una vez que en la Escuela Normal Rural de Tenerife, Estado de México, se llevó a cabo el que sería considerado como el Primer Congreso Nacional Reconstituyente de la multicitada organización federada. En principio, en este congreso se acordó reconstituir la FECSM y mantenerla con el mismo nombre.

Asimismo, en la estructura de la nueva FECSM, habría tres órganos de carácter nacional: el Comité Ejecutivo Nacional, que estaba instituido desde 1935, así como otros dos de nueva creación, por un lado, el Comité de Vigilancia y, por el otro, el Comité de Orientación Política e Ideológica Nacional (COPIN). Por otra parte, en cada una de las escuelas de la FECSM se seguirían manteniendo las sociedades de alumnos, así como el antiguo lema de la federación³⁵ y los clubes de orientación política e ideológica, mejor conocidos como los COPI, órganos creados desde principios de la década de los sesenta, encargados de la politización y concientización de las bases estudiantiles.

Pero, aunque con una acentuada heterogeneidad política e ideológica de los liderazgos estudiantiles provenientes de una diversidad de referentes políticos de la izquierda mexicana de la época, la nueva FECSM reconstituida se erigiría como una organización relativamente diferente a la que había existido en los años sesenta: ahora estaba totalmente desligada de la influencia del PCM, pues, para la tendencia hegemónica o dominante de la nueva organización, la más grande y antigua organización político partidaria de la izquierda en México aparecía ya como un partido reformista y no revolucionario, y quedó incluso proscrito en los estatutos de la nueva organización.

Pero mientras que se alejaban de los comunistas, los dirigentes de algunas normales rurales estrecharon su relación con el entonces en proceso de formación Partido Socialista de los Trabajadores (PST),

34 *Loc. cit.*

35 "Por la Liberación de las Juventudes y Clases Explotadas".

liderado por Rafael Aguilar Talamantes³⁶ y Graco Ramírez Abreu, que en los albores de la época surgió como un partido satélite o paraestatal. Con la activa intromisión de estos dos célebres personajes, se eligió el primer Comité Ejecutivo Nacional de la FECSM reconstituida, en la cual quedó a la cabeza Miguel Alonso Raya, estudiante de la Escuela Normal Rural de San Marcos, Zacatecas, quien a su vez era activo miembro de ese mismo partido.³⁷

Pero aun y con todas esas raras alianzas con aquel partido paraestatal, la praxis política del grueso de los integrantes de la nueva FECSM reconstituida sería mucho más radical que la observada en la década de los sesenta, cuando estuvo ligada a los comunistas del PCM y a su brazo político estudiantil, la CNED.

En el mismo tenor, sus métodos de lucha y, por ende, de presión política en contra de las autoridades escolares y gubernamentales para demandarles la solución de sus respectivas problemáticas, a partir de entonces serían mucho más radicales que antes. Por ejemplo, en el caso de las huelgas, ya no sólo se concretaban a la simple suspensión de labores y el establecimiento de los piquetes de guardia en los lugares estratégicos de los planteles, como se llevaban a cabo en el pasado, sino que ahora, en la mayoría de los casos, se practicaría e institucionalizaría el secuestro y hasta la quema de vehículos públicos y aun privados, la detención de funcionarios escolares

36 Rafael Aguilar Talamantes era uno de los dirigentes estudiantiles más conocidos en todo el país durante la década de los sesenta, puesto que había sido el principal promotor y organizador, entre 1962 y 1963, de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos. Sin embargo, a raíz del conflicto estudiantil que en octubre de 1966 estalló en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, el ejército tomó por asalto dicho recinto escolar y detuvo a los dirigentes, entre ellos a Talamantes, quien permaneció preso hasta principios de 1971, cuando Luis Echeverría Álvarez, ya como presidente de la República, empezó a liberar a los diferentes presos políticos estudiantiles.

37 Bajo la conducción de Rafael Aguilar Talamantes y Graco Ramírez Abreu, en 1988, el PST se convirtió en el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), mejor conocido como el *Ferrocarril*. Empero, en 1989, tras la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), un grupo de militantes de este partido se unió al nuevo proyecto político partidario, dentro del que poco tiempo después crearon la corriente Nueva Izquierda, mejor conocida como *Los Chuchos*, denominación derivada de los nombres de los principales dirigentes de la citada corriente: Jesús Ortega y Jesús Sambrano. Aunque jugando un papel menos relevante que aquellos dirigentes, Miguel Alonso Raya, primer expresidente de la FECSM reconstituida, también ha sido un militante de la citada corriente perredista.

y gubernamentales, la toma violenta de oficinas y la destrucción de muebles y documentos, etcétera. A decir de Calderón López-Velarde en este Congreso Reconstituyente:

Se reflejaron las nuevas posiciones políticas adoptadas en el seno de la FECSM, y que afloran en otros sectores estudiantiles. Una de estas manifestaciones consistió en la actitud espontánea que podemos denominar “revanchismo”, que no es otra cosa que la expresión encolerizada e infantil contra todo aquello que representara la autoridad del Estado a través de actitudes como la destrucción de muebles y enseres de los ya de por sí escasos recursos de las escuelas y en general todo acto que lejos de organizar y educar a la masa estudiantil se separaba de sus intereses denotando la impotencia y fragilidad política de que eran presa los estudiantes.³⁸

Sin embargo, estas prácticas espontáneas, que a veces se convertían en verdaderos actos de provocación, no eran una mera casualidad, sino en gran medida el producto de un profundo resentimiento largamente acumulado desde mucho antes del verano de 1969, cuando este tipo de estudiantes, más que los de otras instituciones educativas del país, habían sido sistemáticamente ignorados y reprimidos de diversas maneras por el solo hecho de provenir del campo y de uno de los sectores más pobres y marginados de la sociedad mexicana, los campesinos.

Pero además de eso, lo que también influiría significativamente en sus posiciones sería el ambiente sociopolítico que en los años setenta permeaba en diferentes ámbitos de la sociedad mexicana y, más particularmente, en algunos ámbitos de los principales centros de educación superior de la nación, como era el caso de la UNAM, el Politécnico y Chapingo, así como en ciertas universidades de la provincia como las de Guerrero o Sinaloa, luego de las sangrientas represiones contra los estudiantes el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco y 10 de junio de 1971 en San Cosme; acontecimientos que, de una u otra forma, indirectamente originaron y justificaron el surgi-

38 J. R. Calderón, “La escuela normal...”, p. 95.

miento de una gran cantidad de grupos radicales de carácter guerrillero, urbanos y rurales, luego de considerar que la lucha de masas por las vías legales a fin de promover el cambio social en México ya no era operante. En esta lógica y en lo sucesivo, esos grupos no encontraron otro camino más que el de las armas y la clandestinidad, y engrosaron las filas de los grupos guerrilleros, que para entonces ya estaban proliferando y diseminándose en distintas zonas del país.³⁹

En este aspecto, diferentes cuadros políticos estudiantiles de las sistemáticamente acosadas escuelas normales rurales eran candidatos naturales a ser reclutados para la causa guerrillera, urbana o rural. Y, por si fuera poco, en los momentos en que tuvo lugar el Congreso Reconstituyente de la FECSM aún estaba muy fresca en la memoria de diversos núcleos de normalistas rurales la muerte, en las montañas de Guerrero, del maestro Genaro Vázquez Rojas. Igualmente, se sabía que en la misma sierra de Guerrero estaba asentado el núcleo guerrillero de Lucio Cabañas Barrientos, maestro rural egresado de la Escuela Normal Rural “Isidro Burgos” de Ayoztzinapa, y exdirigente de la FECSM.

Desde entonces, estos dos maestros más las figuras de Francisco Villa, Emiliano Zapata, Carlos Marx, V.I. Lenin y Ernesto *Che* Guevara se convertirían en uno de los símbolos obligatorios más importantes de las luchas de los estudiantes normalistas rurales, que hoy los siguen teniendo plasmados en sus murales, auditorios y cubículos.

Además de ese aspecto, la reconstitución de la FECSM también coincidió con la constitución, a principios de 1973, del grupo ultraradical de izquierda que en la Universidad Autónoma de Sinaloa se conoció como Los Enfermos, el cual un poco después se unió a otros referentes del mismo tipo para impulsar la Liga Comunista 23 de Septiembre. A este agrupamiento se sumaron tanto algunos de los más importantes dirigentes de la FECSM como miembros de base de las sociedades de alumnos de algunas escuelas normales rurales, sobre todo de las ubicadas en la zona norte del país, como fueron

39 Una detallada cronología de los movimientos armados y de los grupos guerrilleros que surgieron y desaparecieron en México entre 1943 y 1982, puede ser consultada en L. Castellanos, *México armado, 1943-1981*, 2002, pp. 335-360.

los casos, entre otras, de Aguilera, Durango; El Quinto, Sonora; Tamatán, Tamaulipas, etcétera,⁴⁰ si bien mucho antes de que apareciera la liga había habido exnormalistas rurales involucrados en grupos y movimientos guerrilleros.⁴¹

Por todas estas razones muy bien podría afirmarse que la etapa más controvertida y de mayor radicalización en la historia de la FECSM fue precisamente la de los setenta, la cual poco a poco fue descendiendo a medida que fueron desapareciendo las acciones armadas de los diferentes grupos guerrilleros que entonces proliferaron en México.

EL NORMALISMO RURAL Y LA FECSM DURANTE EL NEOLIBERALISMO

Desde los albores de la década de los ochenta, tras la instrumentación en México del modelo neoliberal, la educación pública en general y las escuelas normales rurales en lo particular se han visto significativamente afectadas, toda vez que a este tipo de planteles se les restringen más las ya de por sí insuficientes partidas presupuestales y se les recorta una y otra vez el número de becas, al tiempo que también sus egresados poco a poco han sido desplazados del

40 Uno de los casos más relevantes del involucramiento de normalistas rurales en las filas de la Liga Comunista 23 de Septiembre fue, entre muchos otros, el de Adolfo Lozano Pérez, quien en 1969, justamente cuando se ejecutó el golpe en contra del normalismo rural, había sido electo secretario general de la FECSM; fue asesinado por la policía, que lo siguió y alcanzó en las llamadas "islas" de la Ciudad Universitaria de la UNAM, cuando el segundo domingo de junio de 1975 se llevaba a cabo una exposición canina. Otros casos fueron los de Melesio Vargas Cabrales y Miguel Ángel Barraza (curiosamente, los tres fueron alumnos de la Normal Rural de Aguilera, Durango).

41 Algunos de ellos fueron Miguel Quiñonez Pedroza, de la Normal Rural de Salaires, Chihuahua, quien formó parte del grupo guerrillero que comandaba Arturo Gámiz y que el 23 de septiembre de 1965 intentó tomar por asalto al cuartel de Ciudad Madera, Chihuahua; Pedro Casian Olvera, exalumno de la Normal Rural de Aguilera, Durango, quien formó parte del Frente Revolucionario Armado del Pueblo (FRAP), grupo armado de Guadalajara, Jalisco, de principios de los setenta; Leandro Isidro Rangel y José Luis Martínez Pérez, de la Normal Rural de la Huerta, Michoacán, quienes formaron parte del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR); etcétera. *Cf.* E. Díaz, "La organización...", p.146. Para mayor información, véase R. Rocha, *Pedagogía del anhelo...*, pp. 195-199.

mercado laboral por los que egresan de las normales privadas, que por cierto han ido creciendo en número.⁴²

Tal situación se vería aún más agravada a raíz de la denominada “federalización educativa”, impulsada desde el sexenio de Carlos Salinas de Gortari a fin de descentralizar el sistema educativo nacional, de tal manera que la permanencia, clausura, presupuesto y otros aspectos propios del normalismo rural ya no dependen directamente de la Secretaría de Educación Pública, con la que la FECSM negociaba directamente y en paquete, sino de la buena fe y voluntad de cada uno de los gobernadores locales en los estados donde aún existen este tipo de planteles.

Con esta medida, la fuerza de la otrora poderosa FECSM, que antes siempre presionaba y negociaba en bloque las demandas generales de todas las escuelas normales rurales, quedó significativamente disminuida y pulverizada en cada entidad federativa. Ya no se da el caso de las huelgas nacionales que llevaba a cabo la FECSM, cuando a la misma hora y día en 27 escuelas normales rurales se ponían las banderas rojinegras hasta que la misma organización ordenaba quitarlas porque ya se había llegado a algún arreglo con las autoridades centrales de la federación.

CONSIDERACIONES FINALES

Las escuelas normales rurales surgieron en la década de los veinte del siglo pasado. Desde entonces y hasta la fecha son de los pocos centros de educación superior en los que históricamente se ha albergado como estudiantes internos a los jóvenes del campo, hijos de campesinos de escasos recursos.

Pero no obstante todo ello y ser hoy uno de los pocos reductos de la educación pública y popular que aún quedan en México, tradicionalmente han sido escuelas con muchas carencias y sistemáticamente hostigadas por diferentes administraciones gubernamen-

42 C. Navarro, “Las normales rurales: espacios escolares a contracorriente con la política educativa ‘modernizadora’”, en G. T. Bertussi (coord.), *Anuario educativo mexicano: visión retrospectiva*, 2001, p. 169.

tales, que en no pocas ocasiones las han concebido como focos de subversión comunista o nido de guerrilleros.

Tal situación, sin embargo, dio pauta para que desde mediados de los años treinta del siglo pasado los estudiantes de estas escuelas se organizaran en la FECSM. Ésta, por su parte, ha sido una organización que desde entonces ha protagonizado múltiples luchas estudiantiles en la defensa y preservación de estos internados.

Y aunque con un historial lleno de flujos y reflujos, ascensos y descensos, así como con una base social relativamente mermada que en el año de 1969 descendió de cerca de 10 000 afiliados a los alrededor de 7 000 que tiene actualmente, la FECSM sigue siendo una organización social ampliamente enraizada en la problemática socioeconómica y política de todos y cada uno de los entornos sociales y regionales en los que se encuentran enclavadas las 16 escuelas normales rurales, desde Aguilera, Durango y El Quinto, Sonora hasta Ayotzinapa, Guerrero o Cañada Honda, Aguascalientes.

Gracias precisamente a ello es que dichos planteles, constantemente hostigados y amenazados de ser clausurados, han logrado subsistir dentro de los vaivenes políticos del México contemporáneo, hegemonizado por la vorágine neoliberal de los últimos sexenios.

REFERENCIAS

- “A los Camaradas Estudiantes de las Escuelas Centrales Agrícolas, Normales Rurales y Regionales Campesinas de la República, salud. Manifiesto de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Regional Campesina de Tamatán”, Tamaulipas, agosto, 1934, en *Breve historia de la FECSM*, Durango, Sociedad de Alumnos de la Escuela Normal Rural “J. Guadalupe Aguilera”, 1964, pp. 24-26 (ed. mimeografiada).
- Calderón López-Velarde, Jaime Rogelio, “La escuela normal rural: crisis y papel político (1940-1980)”, tesis de licenciatura en Antropología Social, México, ENAH, 1982.
- Campbell, Hugh G., *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, SEP, 1976.
- Castellanos, Laura, *México armado, 1943-1981*, México, Era, 2002.

- Civera Cerecedo, Alicia, *La escuela como opción de vida: la formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945*, México, El Colegio Mexiquense, 2008.
- Confederación de Jóvenes Mexicanos, 25 años*, México, Publicaciones Mexicanas, 1964.
- De la O Holguín, José, *Álvaro Ríos: el agrarista de las caravanas rojas*, Durango, Instituto de Cultura del Estado de Durango, 2015.
- Díaz Hernández, Emma, “La organización y el movimiento normalista rural en México, 1968-1974”, tesis de maestría en Historia, Puebla, BUAP, 2017.
- Gardeth, Mathías, “La Confederación de Jóvenes Mexicanos: estudiantes socialistas y juventudes no universitarias”, en José René Rivas Ontiveros (coord.), *1916-2016: cien años de historia, resistencia y resonancia del movimiento estudiantil latinoamericano*, México, UNAM/Gernika, 2018, pp. 133-171.
- Lozano Pérez, Adolfo, “Movimiento reorganizado de normales rurales”, *Oposición*, núm. 6, 1970, p. 16.
- Navarro, César, “Las normales rurales: espacios escolares a contracorriente con la política educativa ‘modernizadora’”, en Guadalupe Teresinha Bertussi (coord.), *Anuario educativo mexicano: visión retrospectiva*, 2 tomos, México, *La Jornada/UPN*, t. 2, 2001, pp. 164-188.
- Rivas Ontiveros, José René, *La izquierda estudiantil en la UNAM: organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- Rivas Ontiveros, José René (coord.), *1916-2016: cien años de historia, resistencia y resonancia del movimiento estudiantil latinoamericano*, México, UNAM/Gernika, 2018.
- Rocha Moya, Rubén, *Pedagogía del anhelo: una vida en las normales rurales*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2015.